

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Veinte

Jeff Pippenger

2025-12-26

Número veinte

El libro de Joel señala que la destrucción de la viña de Dios ocurre en la cuarta generación.

La palabra del Señor que vino a Joel, hijo de Pethuel.

Oíd esto, ancianos, y prestad oído, todos los habitantes de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o aun en los días de vuestros padres? Contadlo a vuestros hijos, y que vuestros hijos lo cuenten a sus hijos, y sus hijos a otra generación.

Lo que quedó de la oruga lo comió el saltón; y lo que quedó del saltón lo comió el revoltón; y lo que quedó del revoltón lo comió la langosta.

Despertad, borrachos, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, por el vino nuevo; porque os ha sido quitado de vuestra boca. Joel 1:1-5.

La parábola de las diez vírgenes es la parábola del Adventismo, y el despertar en la parábola ocurre cuando el trigo y la cizaña son separados; en ese momento, la cizaña toma conciencia de que ha sido "cortada" del "vino nuevo". La expresión "cortado" representa el primer paso del pacto de Abram, cuando una novilla, una cabra y un carnero fueron cortados en dos en el ritual para ratificar el pacto con sangre. En ese mismo pasaje del pacto, Dios señala que visitará a su pueblo en juicio en la cuarta generación.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será forastera en una tierra que no es suya, y les servirá; y la afligirán por cuatrocientos años. También a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después saldrán con grandes bienes. Y tú irás con tus padres en paz; serás sepultado en buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque aún no se ha colmado la maldad de los amorreos. Génesis 15:13-16.

Cuando la profecía se cumplió en la cuarta generación, en tiempos de Moisés, el Señor promulgó los Diez Mandamientos como símbolo del pacto con Dios y su pueblo escogido. En la segunda de esas diez leyes, la luz de las cuatro generaciones de Abram fue engrandecida.

No te harás imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que hay en el cielo arriba, ni en la tierra abajo, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás ante ellas ni las servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen; y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:4-6.

Las cuatro generaciones del pacto de Abram se incorporaron al realce del carácter de Dios como un Dios celoso. Su celo se contrapone a las imágenes de escultura. Con la cuarta generación de Abram

también encontramos un juicio progresivo. El juicio recayó sobre la nación donde el pueblo de Dios estaba en servidumbre, así como sobre el propio pueblo de Dios, y después de eso serían juzgados los amorreos. Abram identifica un proceso de juicio progresivo que comienza por la casa de Dios y se extiende por el mundo progresivamente, y el segundo mandamiento señala que el proceso de juicio divide a la humanidad en dos clases: los que odian a Dios y los que aman a Dios, tipificando así la ley dominical que proclama: "Si me amáis, guardad mis mandamientos".

En el mismo período en que se está entregando la Ley en el Sinaí, a Moisés se le muestra el carácter de Dios.

Y el Señor dijo a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre estas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, que tú rompiste. Y estate listo por la mañana, y por la mañana sube al monte Sinaí, y preséntate allí ante mí en la cumbre del monte. Y nadie subirá contigo, ni se vea hombre alguno en todo el monte; ni pasten los rebaños ni las manadas delante de aquel monte.

Y labró dos tablas de piedra como las primeras; y Moisés se levantó muy de mañana, y subió al monte Sinaí, como el Señor le había mandado, y tomó en su mano las dos tablas de piedra. Y el Señor descendió en la nube, y se puso allí junto a él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él, y proclamó,

El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en bondad y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación.

Y Moisés se apresuró, inclinó su rostro hacia la tierra y adoró. Y dijo: Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, oh Señor, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por heredad. Éxodo 34:1-9.

La segunda promulgación de la ley se alinea con la tabla pionera de 1850. Las primeras tablas fueron quebradas, y la primera tabla tenía un error en las cifras. El Israel antiguo fue entonces hecho depositario de la ley, y el Israel moderno fue hecho depositario de la ley de Dios y de las leyes de la Palabra profética de Dios. Cuando las dos tablas fueron presentadas por primera vez, hubo rebelión literal en el campamento, y cuando se introdujo la tabla de 1850, se estaba gestando en el campamento una rebelión espiritual. La profecía de Abram sobre la cuarta generación fue cumplida por Moisés en la cuarta generación, donde Dios amplió, en el segundo mandamiento, la revelación del juicio hasta la cuarta generación. Las imágenes talladas se convirtieron en la falsificación de la verdadera adoración a Dios, y el celo del carácter de Dios quedó ligado al juicio. Luego Moisés contempló la gloria de Dios. Vio el celo de Dios como un elemento del carácter de Dios, representado por su "nombre", y se establece la relación entre el adorador y los pecados de sus padres.

Cuando Cristo purificó el templo por primera vez, entonces los discípulos recordaron que el celo por su casa lo consumía. El término "celo" es el mismo que "celos". El carácter de Dios que

expresa sus celos es la motivación que llevó a Cristo a purificar su templo, y el atributo profético de la necesidad de confesar los pecados de vuestros padres llegaría a ser más tarde un elemento esencial del llamado al arrepentimiento en el juicio de "siete veces" de Levítico veintiséis. La "cuarta generación" de Abram adquiere cada vez mayor peso a medida que avanza a través de la historia del pacto. El libro de Joel representa el tiempo de la lluvia tardía, que ocurre en los postreros días. El libro de Joel expone su mensaje al introducir el mensaje de cuatro generaciones, como el tema que quedó registrado en el primer paso del triple pacto de Abram con Dios. Ese tema alcanza su conclusión en el libro de Joel.

Ya en la Tierra Prometida, el Arca del pacto se encontraba en Silo, donde el malvado y necio Elí, el sumo sacerdote, y sus dos hijos corruptos se contraponen al llamado de Samuel. Silo se convertiría en una etapa en el recorrido del Arca, que era el símbolo del pacto. Después de que el Arca se utilizó como símbolo de la caída de los muros de Jericó, estuvo en Silo durante unos cuatrocientos años, hasta la muerte de Elí y sus malvados hijos. Luego fue capturada por los filisteos y, posteriormente, cuando David trasladó el Arca a Jerusalén, se realizó la primera ilustración de la entrada triunfal en Jerusalén. El propósito declarado de trasladar el símbolo del pacto a Jerusalén fue que Dios escogió poner su nombre en Jerusalén, y su nombre está asociado con su celo, el cual está asociado con su juicio celoso en la cuarta generación.

Al promulgarse la ley dominical, el Señor exaltará a la iglesia triunfante por encima de todas las colinas y montañas, y los gentiles dirán: "Vengan y vayamos a la casa de Dios."

Y sucederá en los postreros días que el monte de la casa del Señor será establecido en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados; y hacia él afluirán todas las naciones. Y muchos pueblos irán y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Isaías 2:2-3.

La palabra del Señor sale de Jerusalén, porque allí es donde Él eligió poner Su "nombre". Con Moisés, "El Señor descendió en la nube, y se quedó allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él, y proclamó,"

El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, lento para la ira y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia para millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación. Éxodo 34:6, 7.

Su "nombre" es su carácter, y el carácter de Dios es profundamente complejo y profundamente simple. Dios es amor; es su carácter de manera perfecta, pero expresado sencillamente. La verdad del pacto de Abram sobre "la cuarta generación de juicio" fue ampliada "línea sobre línea" con la luz adicional del segundo mandamiento sobre la cuarta generación. Luego, la experiencia de Moisés amplía la luz de la conexión de la cuarta generación con el carácter de Dios, al añadir la luz de sus celos. La inspiración ha definido el carácter como "pensamientos y sentimientos combinados", pero la inspiración también nos ha informado que nuestros pensamientos no son

como los pensamientos de Dios. Su carácter consiste en sus pensamientos y sentimientos combinados, y su carácter tiene tantas facetas más allá de nuestros simples pensamientos y sentimientos humanos, que la diferencia es que sus pensamientos son más altos que los cielos en relación con la tierra.

Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos son mis caminos, dice el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos son más altos que sus pensamientos. Isaías 55:8, 9.

Así que aquí hay un pensamiento humano para reflexionar; si el carácter de Dios está representado por Su nombre, entonces toda manifestación del nombre de Dios es una manifestación de Su carácter. El León de la tribu de Judá sella y desella Su Palabra profética, Palmoni es el Maravilloso Numerador de Secretos, que también es la Raíz de tierra seca, y también la zarza ardiente, una columna de fuego, el arcángel Miguel, y así sucesivamente. Los atributos del carácter de Dios, tal como están representados por Sus diversos nombres, son infinitos. El "pensamiento humano para reflexionar" es este. Con todas las diversas expresiones del carácter de Dios que se sabe que existen, ¿cuál es el significado de que, en el primer paso del proceso de pacto triple con Abram, el "juicio de la cuarta generación" sea la declaración fundamental del pacto que refleja Su nombre?

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será forastera en una tierra que no es suya, y les servirá; y la afligirán por cuatrocientos años. También a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después saldrán con grandes bienes. Y tú irás con tus padres en paz; serás sepultado en buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque aún no se ha colmado la maldad de los amorreos. Génesis 15:13-16.

El carácter de Dios como juez de los hombres y de las naciones concede a los hombres un período de prueba que está representado por cuatro generaciones. Dios es el juez, es misericordioso, es paciente, y lleva el juicio de los hombres y de las naciones a su conclusión en la cuarta generación. La declaración fundamental de Dios en su pacto con un pueblo escogido incluye el juicio de la cuarta generación. Así como el mensaje del primer ángel posee todas las características de cada uno de los mensajes de los tres ángeles, también el primer paso del pacto de Abram posee las características de todo el pacto triple. El nombre de Dios es que Él es el juez misericordioso, quien juzga en la cuarta generación. Cada uno de los demás pasos en la historia del pacto de un pueblo escogido se edifica sobre ese fundamento.

Cuando el libro de Joel se sitúa en el despertar del Clamor de Medianoche en el versículo cinco, y el "vino nuevo" es "quitado" de sus bocas, la introducción a esa separación final del pacto de un pueblo del pacto escogido constituye el mensaje fundamental del pacto que expone la rebelión del pueblo del pacto, que luego es "cortado", hecho que se cumple en la cuarta generación. Son "cortados" por no entender el mensaje fundamental del pacto.

Ese mensaje fundacional del pacto, contenido en los cuatro versículos de Génesis 15, es la vara de medir—la línea de juicio que se utiliza cuando el mensaje culminante del pacto se presenta como "vino nuevo" en los días postreros. La gravedad asociada con el despertar de los borrachos de Efraín, cuando el "vino nuevo" es "cortado", solo se comprende verdaderamente cuando se la sitúa

dentro del contexto de un pronunciamiento de juicio contra la cuarta y última generación de un pueblo escogido rebelde, durante el período de prueba de la lluvia tardía.

En Génesis 17, encontramos el segundo paso del pacto triple con Abraham:

Y Dios dijo a Abraham: Guardarás, pues, mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti;

Todo varón entre vosotros será circuncidado. Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio; y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y el de ocho días será circuncidado entre vosotros, todo varón en vuestras generaciones, el nacido en casa, o comprado por dinero de cualquier extranjero, que no sea de tu simiente. El nacido en tu casa y el comprado con tu dinero forzosamente han de ser circuncidados; y mi pacto estará en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, esa persona será cortada de su pueblo; ha quebrantado mi pacto. Génesis 17:9-14.

El segundo paso aporta un segundo testigo del símbolo de ser "cortado". La palabra traducida como "cortado" tiene su raíz en los animales que Abram partió por la mitad en el capítulo quince, y en el pasaje, todo el que no sea circuncidado será "cortado" del pacto. La circuncisión fue reemplazada por el bautismo en la historia del pacto, donde Cristo estaba confirmando estas mismas verdades, y por esta razón, Él, como nuestro ejemplo, fue resucitado al octavo día.

Esa señal debía cumplirse al octavo día, como lo representan las ocho almas en el arca. Es en el segundo paso donde se representa la prueba visual, ya fuera Israel eligiendo entre los profetas de Jezabel o Elías, antes del juicio llevado a cabo por Elías, o el semblante de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego viéndose más lozanos y robustos que los que comían la dieta del rey; la segunda prueba es visual. La circuncisión es una señal de vida, y las ocho almas en el arca representan a quienes vivieron en contraste con quienes murieron.

En la historia de Cristo, cuando la señal del pacto pasó al bautismo, el apóstol Pablo empleó la misma historia del pacto de estos versículos para demostrar el cambio fundamental en la historia del pacto. Usó la carne que se corta en la circuncisión como símbolo del hombre en relación con la divinidad, y como símbolo de la naturaleza inferior del hombre en relación con su naturaleza superior. Pablo enseñaba a sus discípulos empleando la Palabra profética de Dios, y su propósito como "uno que fue escogido" (como significa su nombre Saúl) era identificar el gran cambio en la historia del pacto representado por la transición de Israel literal a Israel espiritual como pueblo del pacto de Dios. Al cumplir la obra que se le encomendó, presentó su mensaje profético en el contexto de la historia del pacto.

Génesis diecisiete representa el segundo paso de los tres pasos fundamentales del pacto que hallan su cumplimiento omega en los tres ángeles de Apocalipsis catorce. El segundo paso está representado por la señal de la circuncisión, que tipifica el sello de Dios sobre los ciento cuarenta y cuatro mil, que son el estandarte, el cual representa la prueba visual. Los tres ángeles son el omega del pacto alfa de Abraham. El tercer paso para Abraham fue el capítulo veintidós.

Y el ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que por cuanto has hecho esto y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos; y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra; por cuanto obedeciste mi voz.
Génesis 22:15-18.

El versículo uno del capítulo dice: "Y aconteció después de estas cosas, que Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: Abraham; y él dijo: He aquí, aquí estoy". Dios puso a prueba a Abraham, identificando así una prueba final antes del tercer pronunciamiento del pacto. Cuando Abraham superó la prueba, entonces se establecieron los cuatro versículos finales del pacto triple de Abraham. Porque Abraham «obedeció» la voz de Dios, que en este pasaje es su «voz del pacto», Abraham sería bendecido como padre de naciones. El tercer ángel es una prueba que, como en el caso de Abraham, representa una prueba que demuestra el carácter, y el carácter se basa en si le crees a Dios, como lo hizo Abraham, o no. Quienes aprueben la prueba, como lo hizo Abraham, serán usados para reunir a todas las naciones del mundo. Los diecisiete versículos, de tres capítulos, identifican el pacto entre Dios y un pueblo escogido; y al hacerlo, representan el alfa de la historia del pacto de un pueblo escogido, y, al hacerlo, esos versículos también representan la omega de la historia del pacto tal como se representa con el surgimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

¿Cuántos de nosotros compraríamos una casa o un vehículo sin antes revisar los términos del contrato? ¿Cuántos Adventistas del Séptimo Día laodiceos saben que la primera cláusula de su contrato de pacto con Dios consiste en que Dios se identifica como el Dios misericordioso que ejerce juicio en la cuarta generación? La tragedia es que no conocen las verdades fundamentales de la historia milerita, ni conocen las verdades fundamentales de la relación de pacto que profesan, y por ello, como el antiguo Israel, no conocen el tiempo de su visitación. La conclusión de ese período de visitación, que comenzó el 9/11, es cuando son despertados a medianoche solo para darse cuenta de que han quedado excluidos.

Continuaremos en el próximo artículo.

El 18 de abril, dos días después de que la escena de edificios derrumbándose había pasado ante mí, fui a cumplir un compromiso en la Iglesia de Carr Street, en Los Ángeles. Al acercarnos a la iglesia oímos a los vendedores de periódicos gritar: «¡San Francisco destruida por un terremoto!». Con el corazón apesadumbrado leí las primeras noticias impresas a toda prisa sobre el terrible desastre.

Dos semanas después, en nuestro viaje de regreso a casa, pasamos por San Francisco y, tras alquilar un carruaje, dedicamos una hora y media a contemplar la destrucción causada en esa gran ciudad. Edificios que se creían a prueba de desastres yacían en ruinas. En algunos casos, los edificios estaban parcialmente hundidos en el suelo. La ciudad presentaba un cuadro sumamente espantoso de la ineficacia del ingenio humano para concebir estructuras a prueba de incendios y de terremotos.

Por medio de su profeta Sofonías, el Señor especifica los juicios que traerá sobre los malhechores: 'Consumiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice el Señor. Consumiré al hombre y a la bestia; consumiré a las aves del cielo y a los peces del mar, y los tropiezos juntamente con los malvados; y exterminaré al hombre de sobre la faz de la tierra, dice el Señor.'

'Y acontecerá en el día del sacrificio del Señor que castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestiduras extrañas. En el mismo día también castigaré a todos los que saltan sobre el umbral, que llenan las casas de sus señores con violencia y engaño....

'Y acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que reposan sobre sus heces: que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal. Por tanto, sus bienes serán botín, y sus casas una desolación: edificarán también casas, pero no las habitarán; y plantarán viñas, pero no beberán su vino.

'El gran día del Señor está cerca, está cerca, y se apresura en gran manera, incluso la voz del día del Señor: allí el valiente clamará amargamente. Aquel día es día de ira, día de angustia y aprieto, día de asolamiento y desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y densa oscuridad, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las torres altas. Y traeré angustia sobre los hombres, y andarán como ciegos, porque han pecado contra el Señor; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor; sino que toda la tierra será devorada por el fuego de su celo: porque Él hará una pronta destrucción de todos los que habitan en la tierra.'

Sofonías 1:2, 3, 8-18.

Dios no puede abstenerse por mucho más tiempo. Ya Sus juicios están comenzando a caer sobre algunos lugares, y pronto Su manifiesto desagrado se hará sentir en otros lugares.

Habrà una serie de acontecimientos que revelarán que Dios es el Señor de la situación. La verdad será proclamada en un lenguaje claro e inequívoco. Como pueblo debemos preparar el camino del Señor bajo la guía soberana del Espíritu Santo. El evangelio ha de presentarse en su pureza. La corriente de agua viva ha de profundizarse y ensancharse en su curso. En todos los campos, próximos y lejanos, se llamará a hombres del arado y de las ocupaciones comerciales más comunes, que en gran medida ocupan la mente, y serán instruidos junto con hombres de experiencia. A medida que aprendan a trabajar eficazmente, proclamarán la verdad con poder. Mediante los más maravillosos actos de la providencia divina, montañas de dificultad serán removidas y echadas al mar. El mensaje que tanto significa para los moradores de la tierra será escuchado y comprendido. Los hombres sabrán qué es la verdad. Adelante, siempre adelante, la obra avanzará hasta que toda la tierra haya sido advertida, y entonces vendrá el fin.

Cada vez más, a medida que pasan los días, se hace evidente que los juicios de Dios están en el mundo. Con fuego, inundación y terremoto, Él está advirtiendo a los habitantes de esta tierra de Su próxima venida. Se acerca el tiempo en que habrá llegado la gran crisis en la historia del mundo, cuando cada movimiento en el gobierno de Dios será observado con intenso interés e inexpresable aprensión. En rápida sucesión, los juicios de Dios se sucederán unos a otros: fuego, inundación y terremoto, con guerra y derramamiento de sangre.

¡Oh, si el pueblo conociera el tiempo de su visitación! Hay muchos que aún no han oído la verdad de prueba para este tiempo. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón de misericordia se conmueve; Su mano aún está extendida para salvar, mientras la puerta está cerrada para los que no quisieron entrar.

"La misericordia de Dios se manifiesta en Su prolongada paciencia. Él está conteniendo Sus juicios, esperando que el mensaje de advertencia sea proclamado a todos. ¡Oh, si nuestro pueblo sintiera como debiera la responsabilidad que pesa sobre él de dar al mundo el último mensaje de misericordia, qué obra tan maravillosa se realizaría!" Testimonios, tomo 9, 94-97.